

La familia vuelve al centro

Antes que la economía recuperara el centro del debate público y que la seguridad se consolidara como la principal preocupación ciudadana, Chile ya enfrentaba una crisis más silenciosa, pero no menos profunda: la fragilidad creciente de la familia. Durante años, esta realidad quedó relegada a un segundo plano de la discusión política. Sin embargo, las señales que ha comenzado a entregar el gobierno sugieren que esa situación estaría cambiando. Se trata de una modificación importante. Pues, es manifiesto que las sociedades no se sostienen únicamente sobre buenos indicadores económicos y una institucionalidad eficaz. Se basan, ante todo, en vínculos humanos estables, comunidades vivas y familias capaces de transmitir afecto, responsabilidad, hábitos y sentido de pertenencia. Por ello, resulta significativo que la familia tenga, ahora, un lugar más visible dentro de la agenda gubernamental. La evidencia internacional muestra que la estabilidad familiar influye directamente en múltiples dimensiones del bienestar social: desempeño educativo, salud mental, movilidad social, prevención de la delincuencia, integración comunitaria e incluso crecimiento económico de largo plazo. La novedad se encuentra, principalmente, en volver a considerar a la familia como un actor relevante de política pública. Por décadas, buena parte de la discusión política se ha centrado en la relación entre individuo y Estado, dejando de lado a la institución fundamental. La familia ha sido vista frecuentemente como una realidad exclusivamente privada, sin mayor relevancia para el devenir de la sociedad, generando una creciente desconexión entre ella y las políticas públicas. El actual gobierno parece estar intentando introducir un giro de perspectiva. Las referencias a la conciliación entre trabajo y vida familiar, el apoyo a la maternidad, la preocupación por la caída de la natalidad, el fortalecimiento de redes de cuidado y la protección de la infancia vulnerable apuntan a una comprensión más amplia del desarrollo humano, donde resulta imprescindible incidir positivamente en las condiciones que permiten que las personas formen proyectos de vida estables y duraderos. El Ejecutivo buscaría recuperar la importancia de la familia como espacio fundamental de formación, protección y solidaridad. Es difícil negar que esta voluntad representa una diferencia significativa en la orientación de las prioridades públicas. Por supuesto, ninguna política familiar resolverá por sí sola los problemas de Chile. Y, obviamente, lo decisivo será la capacidad de traducir estas preocupaciones en medidas concretas y eficaces. Sin embargo, el solo hecho de situar la cuestión familiar en el centro de la conversación nacional constituye un indicio valioso. La economía crea riqueza y la seguridad protege el orden social. Pero son las familias las que forman a las personas que harán posible ambos. Por eso, la política familiar puede llegar a ser una de las iniciativas más trascendentes del actual gobierno. *Por Álvaro Pezoa, Director Centro Ética y Sostenibilidad Empresarial, ESE Business School, U. de los Andes*

